

SERIE COLOMBIA

estudia la realidad colombiana con base en la mejor evidencia disponible y analiza el impacto de las decisiones públicas sobre el bienestar colectivo y las posibilidades futuras.

PAPER No.2

LA RECUPERACIÓN DEL EMPLEO URBANO

¿cambio estructural o recuperación postpandemia?

Fundación Colombia Tiene Futuro

Elaborado por Alejandro Gaviria y Carolina Soto

Febrero 2026

LA RECUPERACIÓN DEL EMPLEO URBANO

¿cambio estructural o recuperación postpandemia?

Resumen

Este documento estudia la evolución reciente del empleo urbano en Colombia, con el propósito de entender la dimensión y las causas de la recuperación observada después de la pandemia. Utilizando datos mensuales de la Gran Encuesta Integrada de Hogares para las trece principales ciudades y sus áreas metropolitanas, junto con el Índice de Seguimiento a la Economía (ISE), el análisis combina una metodología de quiebres estructurales con el cálculo de elasticidades empleo–actividad, tanto a nivel agregado como sectorial.

La evidencia muestra una recuperación significativa después de la pandemia. El empleo urbano crece mucho más rápido de lo que cabría esperar dadas las cifras de crecimiento económico agregado. La absorción laboral de los sectores de servicios urbanos, incluidos aquellos que dependen directa o indirectamente del gasto público, parece haber jugado un papel central en esta recuperación.

1. Introducción

El desempeño reciente del mercado laboral colombiano ha generado un intenso debate público. Tras el desplome del empleo durante la pandemia del COVID-19, la rápida recuperación observada a partir de 2022 ha sido interpretada de maneras contrapuestas: mientras algunos analistas argumentan que la evidencia revela un fortalecimiento estructural del mercado laboral, otros la atribuyen a factores coyunturales asociados a la recuperación económica y a una recomposición sectorial potencialmente insostenible. Voceros oficiales —incluido el propio presidente de Colombia— han postulado una supuesta relación directa entre la recuperación del empleo y la política económica actual.

Este debate se ve complicado por la ausencia de una perspectiva de largo plazo que permita distinguir entre cambios estructurales y fluctuaciones transitorias. En particular, resulta fundamental determinar si la dinámica reciente representa una ruptura con el patrón de bajo crecimiento del empleo observado desde la década previa a la pandemia o si, por el contrario, constituye una desviación temporal dentro de esa tendencia.

El objetivo de este trabajo es abordar estas preguntas mediante un análisis estructural de largo plazo y una evaluación detallada de la coyuntura reciente. Para ello, se identifican quiebres estructurales en la tendencia del empleo urbano, se analiza la evolución de la relación entre empleo y actividad económica y se estudia la heterogeneidad sectorial y su relación con la generación de empleo.

2. Datos

El análisis empírico se basa en dos fuentes oficiales de información producidas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). En primer lugar, se utilizan datos mensuales de población ocupada tomados de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), correspondientes a las trece principales ciudades del país y sus áreas metropolitanas, para el período comprendido entre enero de 2001 y marzo de 2025. Esta cobertura permite analizar la dinámica del empleo urbano con un alto nivel de desagregación temporal.

En segundo lugar, se emplea el Índice de Seguimiento a la Economía (ISE), una medida mensual de la actividad económica agregada y sectorial, disponible desde 2005. El ISE se utiliza como proxy del nivel de actividad económica, dada la ausencia de un indicador mensual del PIB.

Todas las variables se analizan en logaritmos naturales, lo que facilita la interpretación de los coeficientes estimados como tasas de crecimiento. Los años 2020 y 2021 se excluyen de las estimaciones econométricas debido al carácter excepcional de la pandemia del COVID-19. Las cifras excluidas del análisis se mantienen en los gráficos descriptivos como referencia.

3. Dinámica estructural del empleo urbano

El Gráfico 1 muestra la evolución del logaritmo de la población ocupada urbana entre 2001 y 2025. A primera vista, la serie exhibe una tendencia creciente de largo plazo, interrumpida por el desplome abrupto causado por la pandemia. Sin embargo, un análisis más detallado revela que la tendencia no ha sido constante a lo largo del tiempo.

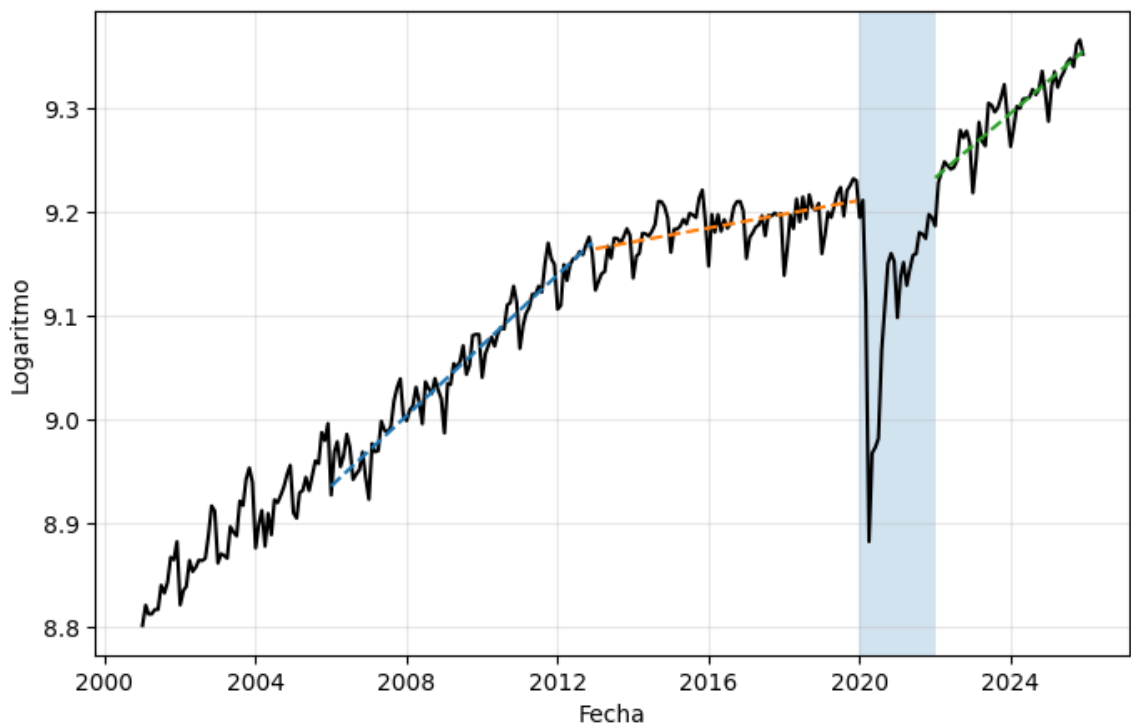
Con base en una metodología de quiebres estructurales endógenos tipo Bai-Perron para el período 2001–2025, es posible identificar tres quiebres estructurales: uno en 2006, otro en 2012 y uno más reciente en 2022. Sobre este último todavía existe una elevada incertidumbre, dada la corta longitud de la serie posterior al quiebre.

Entre 2001 y 2006, el empleo urbano creció a una tasa anual de 2,8%. En el período siguiente, entre 2006 y 2012, el crecimiento se aceleró hasta 3,4%. Como se muestra en la siguiente sección, este mayor dinamismo coincidió con una fase de expansión económica, asociada, a su vez, a los altos precios de las materias primas y al aumento de la inversión privada.

Entre 2013 y 2019, la tasa de crecimiento del empleo urbano cayó de manera abrupta, pasando de 3,4% a 0,7%. Más recientemente, entre 2022 y 2025, el empleo urbano ha vuelto a crecer de manera acelerada, con una tasa anual nuevamente superior a 3%.

En resumen, el empleo urbano ha mostrado un crecimiento acelerado en el período posterior a la pandemia. La tasa de crecimiento ha sido similar a la observada a finales de la primera década de este siglo, una etapa particularmente de alto crecimiento económico. Esta aceleración sugiere un cambio estructural significativo, aunque todavía es prematuro extraer conclusiones definitivas. Los resultados de las secciones siguientes refuerzan esta hipótesis y ofrecen algunas explicaciones.

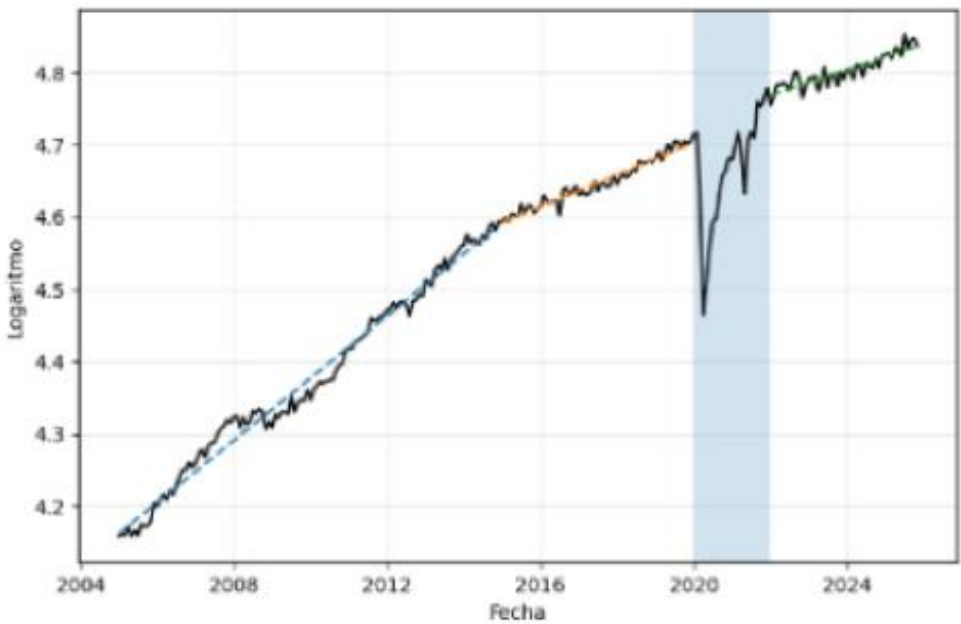
Gráfico 1. Empleo urbano y cambios de pendiente 2000–2025



4. Empleo y actividad económica

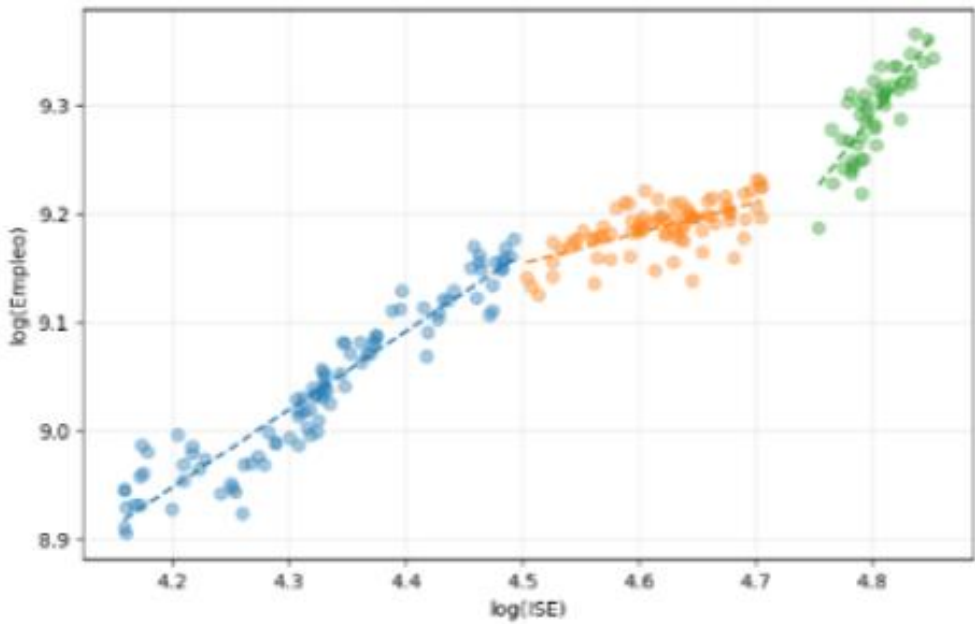
Esta sección estudia de manera detallada la relación entre el empleo urbano y la actividad económica, medida por el ISE. El Gráfico 2 muestra la evolución del ISE agregado. Un análisis descriptivo identifica un quiebre alrededor del año 2014, caracterizado por una desaceleración moderada de la tendencia de crecimiento. El crecimiento promedio fue de 4,3% entre 2005 y 2013, y de 3,0% entre 2014 y 2025. No se observa una aceleración sustancial posterior a la pandemia.

Gráfico 2. Actividad económica agregada (ISE) , 2004–2025



El Gráfico 3 presenta la relación entre el ISE y el empleo urbano en logaritmos. Los años de pandemia (2020 y 2021) se excluyen del análisis. Pueden distinguirse tres períodos claramente diferenciados. El primero, entre 2005 y 2012, se caracterizó por un alto crecimiento económico y una elevada generación de empleo. El segundo, entre 2013 y 2019, estuvo marcado por una pronunciada desaceleración económica y una muy baja generación de empleo. El tercero, entre 2022 y 2025, ha sido un período atípico, caracterizado por un crecimiento económico lento y un crecimiento del empleo urbano excepcionalmente alto. En este último período, el empleo urbano ha crecido, de forma casi paradójica, a una tasa aproximadamente tres veces mayor que la del ISE.

Gráfico 3. Relación entre empleo y actividad económica



Las estimaciones de elasticidades empleo–actividad revelan un patrón coherente con los resultados ya descritos. Durante el primer período, un aumento de 1% en el ISE estuvo asociado con un incremento cercano a 0,7% en el empleo urbano, lo que indica una dinámica relativamente sincronizada entre actividad económica y empleo. En contraste, durante el período siguiente, la elasticidad se redujo a aproximadamente 0,3%, lo que sugiere que el bajo crecimiento del empleo no respondió únicamente a una desaceleración económica, sino a un cambio más profundo en la capacidad de la economía para generar puestos de trabajo.

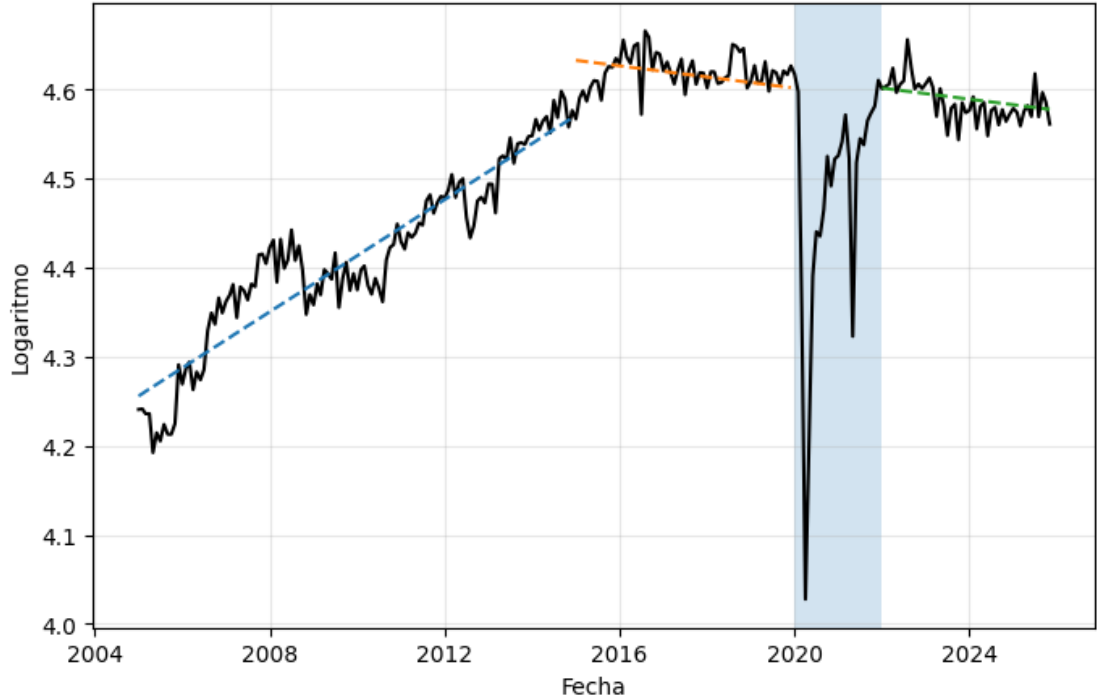
Posteriormente, entre 2022 y 2025, la elasticidad empleo–actividad aumentó de manera significativa. Un incremento de 1% en el ISE ha estado asociado con un crecimiento del empleo urbano de 1,4%. Esta elasticidad duplica la observada durante el período expansivo anterior, entre 2005 y 2012. El comportamiento atípico del empleo urbano posterior a la pandemia sugiere una transformación profunda en los mercados laborales urbanos y plantea un reto explicativo que se aborda parcialmente en la siguiente sección. En cualquier caso, el empleo urbano ha crecido en los últimos años a una tasa muy superior a la que cabría esperar dado el crecimiento económico.

5. Evidencia sectorial y heterogeneidad reciente

La economía colombiana ha experimentado cambios sectoriales significativos durante los últimos quince años: algunos sectores se han estancado, mientras otros han continuado creciendo. Este comportamiento diferencial ofrece algunas pistas para entender el dinamismo reciente del empleo urbano.

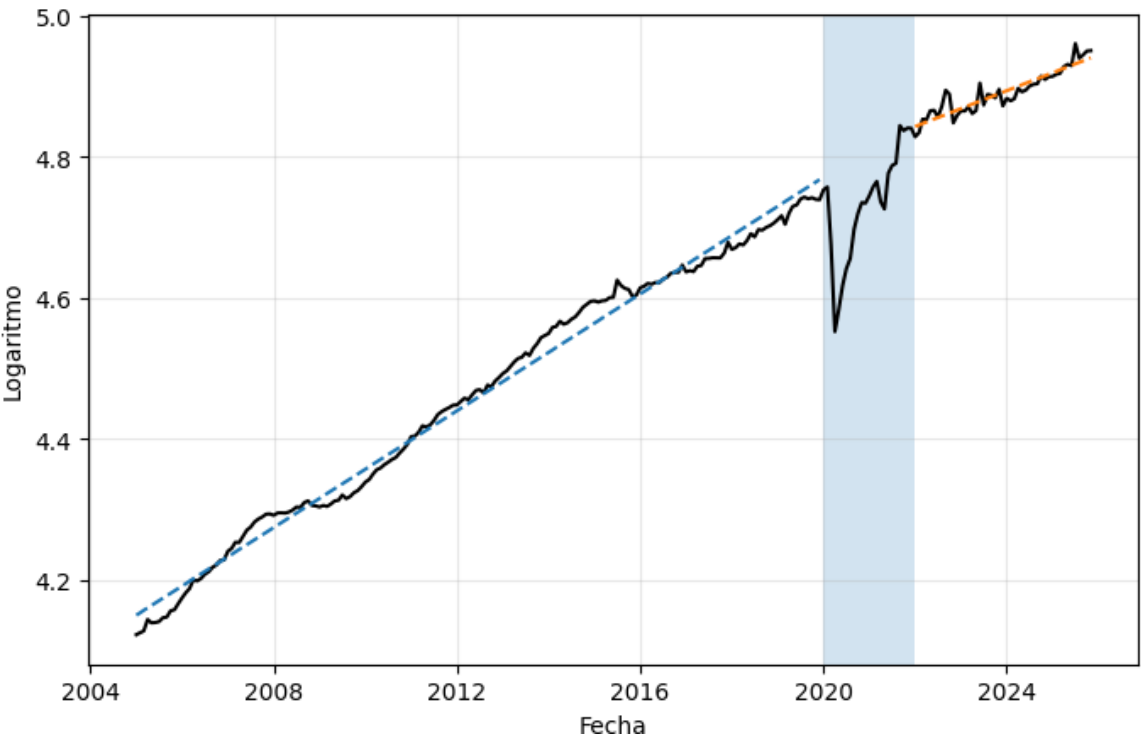
El Gráfico 4 muestra el ISE correspondiente a las actividades secundarias, en particular la industria manufacturera y la construcción (las actividades primarias —agricultura, ganadería y minería— tienen un impacto limitado sobre el empleo urbano). El análisis identifica un quiebre estructural pronunciado alrededor de 2015. Las actividades secundarias crecieron a una tasa promedio de 3% entre 2005 y 2014, y dejaron de crecer a partir de 2015. La pandemia no alteró esta tendencia de largo plazo. El bajo dinamismo de la industria y la construcción pone en duda el papel de estos sectores en la absorción laboral reciente.

Gráfico 4. Actividades secundarias (ISE) 2004-2025



El Gráfico 5 presenta el ISE para las actividades terciarias, que incluyen comercio, transporte, actividades financieras, servicios profesionales, servicios inmobiliarios, administración pública, educación y salud. El análisis identifica una leve desaceleración de la tendencia a partir de 2022, explicada principalmente por el menor dinamismo de los sectores de comunicaciones y comercio. Posterior a la pandemia, los subsectores más dinámicos dentro de las actividades terciarias han sido, en ese orden, la administración pública (que incluye también educación y salud), las actividades financieras, las actividades inmobiliarias y los servicios profesionales. Estos sectores han sido claves en la absorción laboral y explican una parte significativa del crecimiento reciente del empleo urbano.

Gráfico 5. Actividades terciarias (ISE) 2004-2025.



De este comportamiento sectorial asimétrico se desprenden dos inferencias. La primera es positiva: destaca el papel de un amplio conjunto de actividades terciarias en la absorción de empleo urbano en un contexto de estancamiento de la industria y la construcción. Parte de estos empleos está asociada, por ejemplo, a cambios tecnológicos que han permitido una mayor exportación de servicios profesionales.

La segunda inferencia es más preocupante. Una fracción de los empleos generados en las actividades terciarias corresponde a empleos públicos o a empleos que dependen directamente del gasto público. El crecimiento de estos puestos de trabajo está condicionado, en el mediano plazo, por las restricciones fiscales, la eficiencia del gasto y la calidad de los servicios provistos. Dadas las condiciones actuales —incluido el mayor déficit fiscal— es razonable anticipar un menor dinamismo futuro, lo que afectaría, a su vez, el comportamiento del empleo urbano.

En conjunto, la mejora reciente del empleo no debe interpretarse automáticamente como evidencia de un fortalecimiento estructural de la economía, sino como el resultado de una recomposición sectorial que combina elementos positivos con otros más frágiles. El dinamismo de los servicios urbanos revela, por un lado, una elevada capacidad de absorción laboral y, por otro, vulnerabilidades crecientes asociadas, entre otros factores, a su dependencia del gasto público.

Cabe también anticiparse a una pregunta previsible sobre lo ocurrido, en la coyuntura reciente, con la informalidad laboral. ¿Son los nuevos empleos mayormente informales? La respuesta corta es “no”. Según el último boletín del DANE sobre empleo formal y seguridad social, la informalidad laboral del empleo urbano se ha mantenido casi constante en el período en cuestión. Pasó de 43,5% en el trimestre septiembre-noviembre de 2022 a 42,3% en el mismo trimestre de 2025. En suma, la recuperación reciente del empleo no puede asociarse, como se hace con frecuencia en el debate público, a un simple aumento de la informalidad.

¿Son los datos del DANE confiables? Cualquier análisis objetivo, ante la ausencia de evidencia contraria, debe suponerlo así. La carga de la prueba está siempre en quienes postulan o insinúan alguna posibilidad de manipulación (lo ocurrido en Argentina recientemente con los datos de inflación sugiere que las cifras oficiales son vulnerables). Este documento parte, como corresponde, de la veracidad y comparabilidad de las cifras estudiadas.

6. Conclusiones

Este trabajo documenta, en primer lugar, la desaceleración del empleo urbano ocurrida a comienzos de la década de 2010, mucho antes del choque del COVID-19. En segundo lugar, describe la recuperación observada entre 2022 y 2025, la cual representa una ruptura significativa, caracterizada por un alto crecimiento del empleo urbano pese a un crecimiento económico inferior a los promedios históricos.

La recuperación reciente parece haber estado concentrada sectorialmente, lo que plantea interrogantes sobre su sostenibilidad. Esta recomposición sectorial —conviene enfatizarlo— es endógena, precedió al gobierno del presidente Petro y ha estado concentrada en los sectores de servicios urbanos.

En conjunto, los resultados sugieren que el mercado laboral colombiano enfrenta simultáneamente desafíos estructurales de largo plazo y una coyuntura reciente muy favorable. Esto subraya la importancia de políticas orientadas no solo a la creación de empleo, sino también a su composición sectorial y a la productividad. Los recientes aumentos del salario mínimo y las crecientes expectativas de inflación pondrán a prueba la sostenibilidad de la recuperación del empleo.

Metodología econométrica

El análisis anterior se basa en especificaciones formales de modelos de quiebres estructurales (Bai y Perron, 2003). Los criterios de selección del número de quiebres son endógenos e incorporan un tratamiento específico de los períodos excepcionales asociados a la pandemia.

Referencias

- Bai, J., & Perron, P. (2003). Computation and analysis of multiple structural change models. *Journal of Applied Econometrics*, 18(1), 1–22.
- DANE (varios años). Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) e Índice de Seguimiento a la Economía (ISE).
- DANE (2025). Empleo informal y seguridad social. Informe septiembre.noviembre de 2025.